

LOS K'ICHE'S-KAQCHIKELES EN EL ALTIPLANO CENTRAL DE GUATEMALA: EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DEL PERÍODO CLÁSICO

Marion Popenoe de Hatch*

Resumen

La evidencia basada en complejos cerámicos arqueológicos sugiere que los grupos k'iche'-kaqchikel se adentraron en el altiplano central de Guatemala, incluyendo el valle de Guatemala, desde el período clásico temprano. Parece que este fue un movimiento expansionista importante mientras que el segundo ocurrió durante el posclásico. Esta discusión presenta los datos y los cambios limítrofes a través del tiempo. Ofrece también una explicación sobre los períodos de expansión.

Abstract

THE K'ICHE'-KAQCHIKEL IN THE CENTRAL HIGHLANDS OF GUATEMALA:
ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE FOR THE CLASSIC PERIOD

Evidence based on archaeological ceramic complexes suggest that the K'iche'-Kaqchikel groups pushed into the central Guatemalan highlands, including the valley of Guatemala, as early as the Early Classic Period. This seems to have been a major expansionistic movement, with the second one occurring during the Postclassic. The discussion presents the data and traces the changing boundaries through time. An explanation is offered for the periods of expansion.

INTRODUCCIÓN

Una de las tareas más desafiantes para los arqueólogos es determinar las relaciones entre los complejos arqueológicos y los grupos étnicos de la actualidad. No obstante, la información que se ha logrado recabar hasta la fecha en Guatemala parece ser suficiente para establecer, aunque tentativamente, la relación entre un complejo arquitectónico del período clásico (200-900 d. C.) ubicado en el altiplano y los hablantes contemporáneos de k'iche'-kaqchikel. El método ideal sería, por supuesto, empezar por un sitio del que se sepa que estaba habitado por unos de estos grupos contemporáneos en el momento de la conquista española, y analizar la evolución de su cerámica

* Estadounidense, obtuvo un doctorado en Arqueología en la University of California at Berkeley. Actualmente es directora del departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala e investiga sobre la arqueología de la costa sur y el altiplano guatemaltecos. Traducción de Margarita Cruz.

como medio para remontarse hasta sus orígenes. Sin embargo, este ensayo aborda el tema al revés pues se sigue la evolución de la cerámica de uno de estos sitios desde tiempos más antiguos hasta la época de la conquista.

En los últimos años ha cobrado un interés especial para mí la labor de definir la extensión y los límites de los diversos complejos arqueológicos y cerámicos en el altiplano de Guatemala y la costa del Pacífico¹ mediante la identificación de loza utilitaria característica de cada complejo; es decir, los utensilios domésticos utilizados en los hogares de los habitantes comunes para cocinar, acarrear y almacenar alimentos y otros artículos. Las vasijas utilitarias reflejan, por lo general, una larga tradición de manufactura cerámica en una población determinada, pues los hábitos domésticos no cambian ni son abandonados con facilidad. Cualquier cambio observable suele ser el resultado de pequeñas diferencias que ocurren inevitablemente cuando las técnicas de fabricación de alfarería pasan de una generación a otra, lo cual produce cambios de estilo lentos y graduales de los que no se tiene conciencia. Sin embargo, esos cambios pueden también derivarse de modificaciones en las funciones de la cerámica, ya sea porque surgen nuevos hábitos alimenticios o se imitan estilos foráneos que traspasan las fronteras del complejo local.

Cabe aclarar que en este ensayo el término “complejo cerámico” está relacionado con el inventario cerámico de una población durante un siglo o dos. Cuando se sigue la evolución de un complejo cerámico, en particular durante un período largo que abarca incluso hasta un milenio o más, es más apropiado hablar de “tradición cerámica”, ya que a uno se le puede considerar más o menos sincrónico y al otro, diacrónico.

¹ Véanse las siguientes publicaciones de Marion Popenoe de Hatch: “La importancia de la cerámica utilitaria en arqueología, con observaciones sobre la prehistoria de Guatemala”, en *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 61 (1987), pp. 151–184; “Observaciones sobre el desarrollo cultural prehistórico en la Costa Sur de Guatemala”, en *Investigaciones arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*, David S. Whitley y Marilyn P. Beaudry, editores, Monografía 31 del Institute of Archaeology (Los Angeles: University of California, 1989), pp. 4–7; “Reconocimiento arqueológico en la periferia de Abaj Takalik”, en *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, julio de 1990*, Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, editores (Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, 1992), pp. 363–365; y “Observaciones adicionales sobre las tradiciones Naranjo y Achiguate en la Costa Sur de Guatemala”, en *V Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, julio de 1992*, Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, editores (Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, 1993), pp. 353–358.

Hasta el presente, ha sido imposible identificar y seguir la evolución de seis tradiciones cerámicas cuyo origen se remonta, por lo menos, hasta el preclásico medio (Mapa 1). Tres de las tradiciones mencionadas se desarrollaron en la costa sur de Guatemala y las otras tres en el altiplano; sin embargo, cabe señalar que todavía se consideran tentativos los límites exactos de las mismas. En muchos casos, a las tradiciones se les asignan nombres asociados con alguna característica geográfica, las que se resumen como sigue (ver Mapa 2 para la ubicación de los ríos mencionados más adelante):

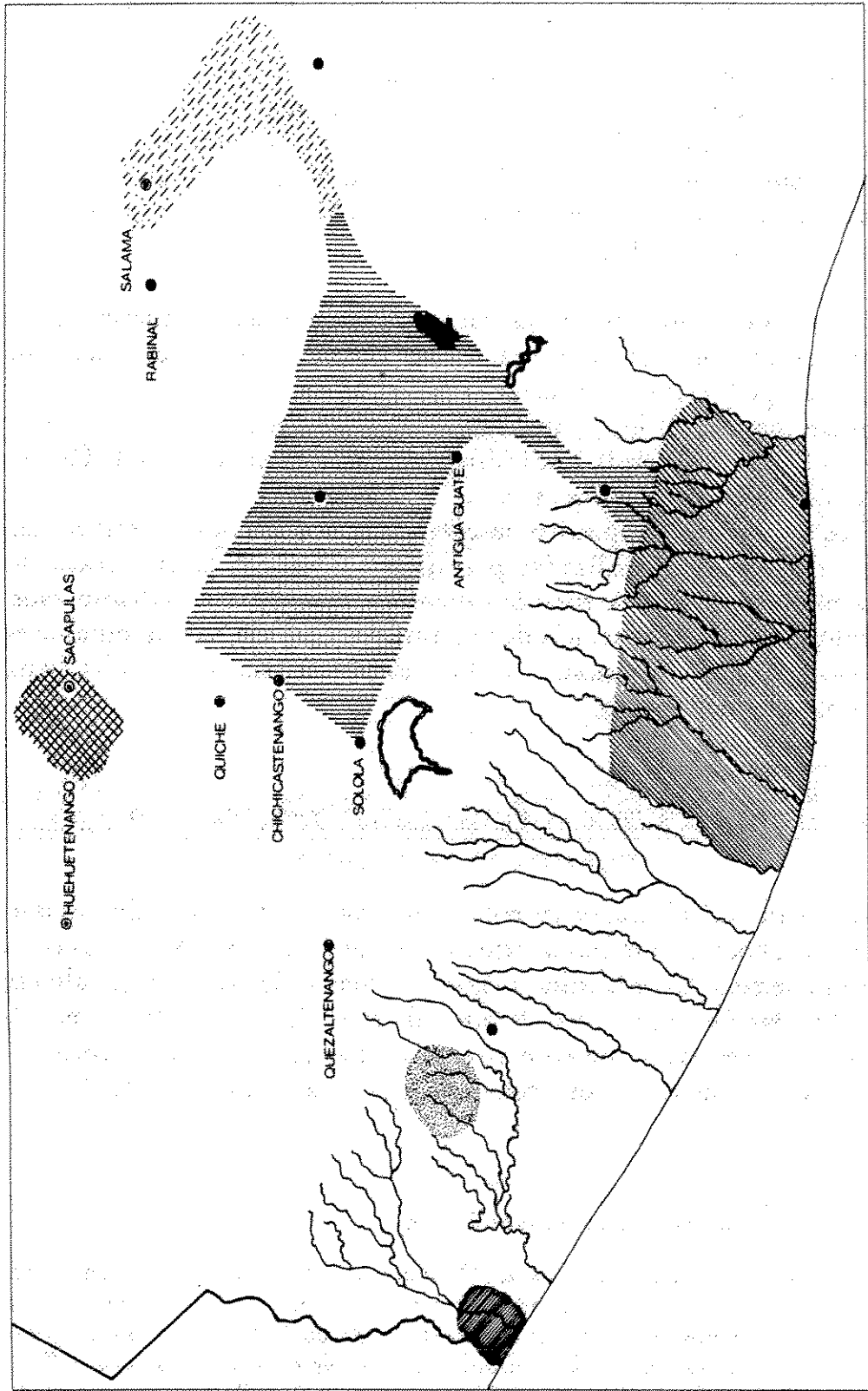
1. Tradición cerámica Naranjo que se originó durante el preclásico medio en la región del río Naranjo, cerca de la frontera entre México y Guatemala.² El principal sitio arqueológico de este período fue La Blanca, asociado con la cerámica y escultura de estilo olmeca.
2. Tradición cerámica Ocosito que se originó durante el preclásico medio en la planicie costera al norte del río Ocosito,³ el cual desagua en el río Tilapa. El sitio arqueológico más importante en este período fue Abaj Takalik.
3. Tradición cerámica Achiguate que se originó durante el preclásico medio en el departamento de Escuintla.⁴ Durante este período, dos sitios asociados con esta tradición fueron Monte Alto, situado cerca del río Achiguate, y El Bálsamo, un poco más al oeste.
4. Tradición cerámica Las Vacas que se originó durante el preclásico medio en el altiplano central de Guatemala (departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango y Guatemala). El principal sitio arqueológico asociado con esta tradición es Kaminaljuyú, que está ubicado en el valle de Guatemala donde desagua el río Las Vacas,⁵ el cual se une con el río Motagua en la cuenca del Atlántico.
5. Tradición cerámica Solano que probablemente se originó en las tierras altas del norte de Guatemala durante el preclásico medio; se extendió a la región del departamento de Guatemala durante el preclásico tardío y podría haberse establecido primero en el sitio arqueológico de Solano,

² Popenoe de Hatch, "Observaciones sobre el desarrollo cultural prehistórico".

³ Popenoe de Hatch, "Reconocimiento arqueológico".

⁴ Popenoe de Hatch, "Observaciones sobre el desarrollo cultural prehistórico".

⁵ Popenoe de Hatch, *Kaminaljuyú/San Jorge: evidencia arqueológica de la actividad económica en el Valle de Guatemala, 300 a. C. a 300 d. C.* (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1997).



MAPA I. TRADICIONES CERÁMICAS DEL PRECLÁSICO MEDIO

- para luego introducirse en el valle de Guatemala a fines del preclásico.⁶
6. Tradición cerámica Motagua que no ha sido tan estudiada como las anteriores, pero se sabe que entre los sitios importantes asociados con ella están Tulamaje Viejo en el valle del río Motagua, El Portón en el valle del río Salamá, departamento de Baja Verapaz, y Los Encuentros en el valle del río Chixoy.⁷

En este trabajo me concentraré en tres temas y para ello utilizaré información que proporcionan estas tradiciones cerámicas como, por ejemplo: (1) la evidencia de que en el preclásico existió una ruta comercial a lo largo de la planicie costera; (2) los patrones de intercambio entre las tierras altas y bajas; (3) la expansión de la Tradición Solano al altiplano central de Guatemala y la del Naranja a la costa sur.

Los cambios que se pueden observar en las tradiciones cerámicas y las fuentes de obsidiana utilizadas permiten comprobar la existencia de intercambio comercial y de rutas de expansión, mientras que la distribución de esculturas revela la existencia de una ruta de comercio costera durante el preclásico (el Mapa 2 muestra la ubicación de las fuentes de obsidiana mencionada en este ensayo).

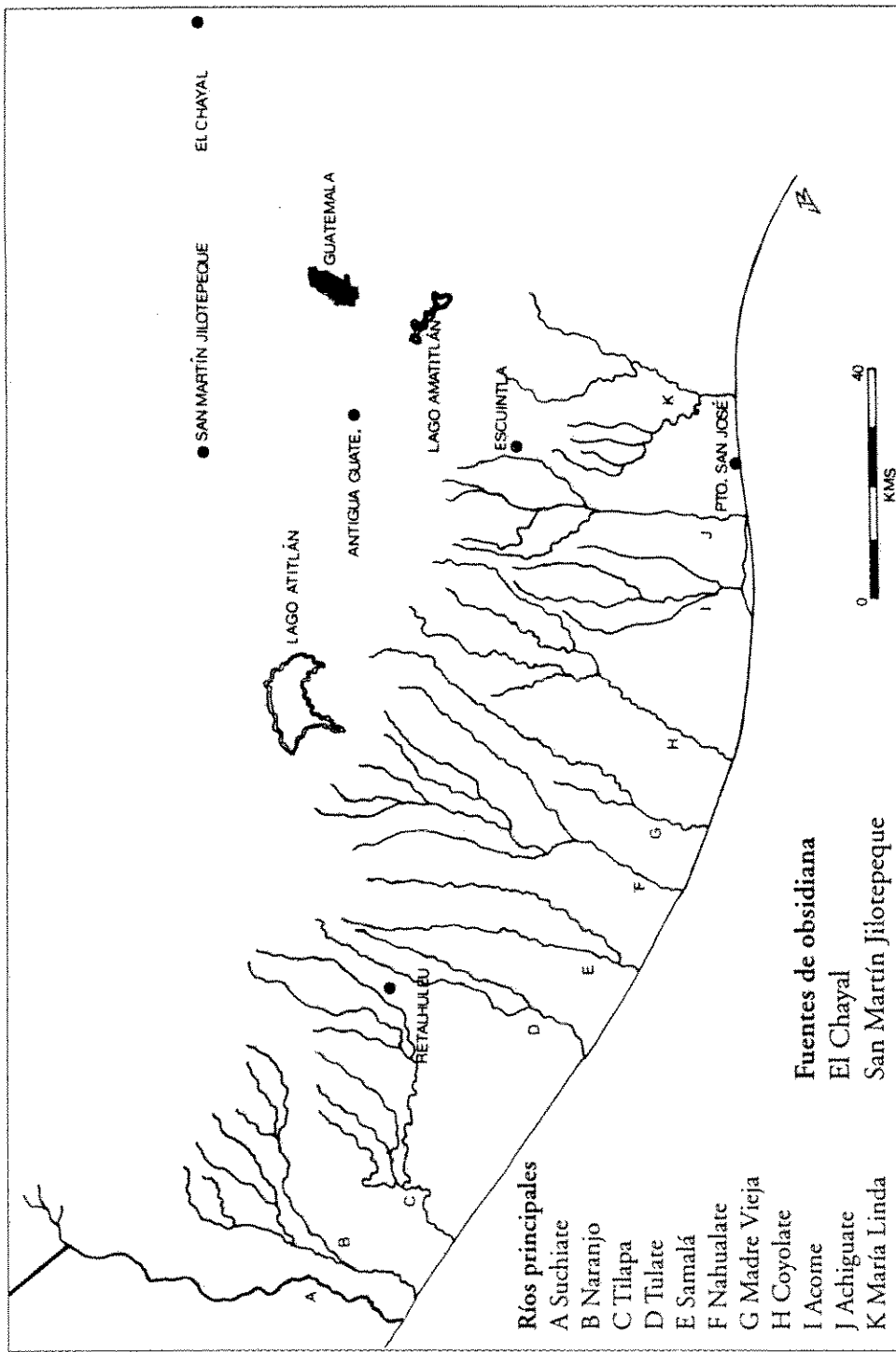
EVIDENCIA DE UNA RUTA COSTERA DE COMERCIO DURANTE EL PRECLÁSICO

La distribución lineal de las esculturas olmecas y mayas de tipo monumental en la bocacosta indica la existencia de una ruta comercial en la costa sur de Guatemala. Las esculturas mayas y las más antiguas de origen olmeca están ubicadas muy cerca unas de otras, de modo que su ubicación podría obedecer a que estos monumentos se encontraban en estaciones o centros de "paso" a lo largo de la ruta que conectaba a México con El Salvador.⁸

⁶ Popenoe de Hatch, *Kaminaljuyú/San Jorge*.

⁷ Robert Sharer y David W. Sedat, "Monument 1, El Portón, Guatemala and the Development of Maya Calendrical and Writing Systems", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 18 (1973), pp. 177-194; y Marion Popenoe de Hatch, "La céramique de Los Encuentros", en *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy*, Alain Ichon, editor (Paris: Centre National de la Recherche Scientifique R. C. P. 500, Institut d'Ethnologie, 1982), IV, pp. 97-150.

⁸ Véanse Kenneth G. Hirth, "Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Cities", en *American Antiquity* 43 (1978), pp. 35-45; David C. Grove,



MAPA 2. LA COSTA SUR DE GUATEMALA
UBICACIÓN DE RÍOS PRINCIPALES Y DE FUENTES DE OBSIDIANA

Las contradicciones sobre lo que pertenece o no pertenece al estilo olmeca exigen definir ciertos términos antes de continuar con este ensayo. Por ejemplo, el término "estilo olmeca" se reservará para las representaciones iconográficas a las que Grove denomina "complejo X" y forman parte del arte escultórico de tipo monumental en sitios como San Lorenzo y La Venta en la costa del Golfo de México, Chalcatzingo en Morelos y Pijijiapan y Tzutzuculi en Chiapas.⁹ No se debe tomar en cuenta ningún objeto que por su tamaño podría haber sido trasladado desde grandes distancias, pues no serviría para comprobar la presencia de arte estilo olmeca en Guatemala.

Con esta consideración en mente cabe señalar que todos los monumentos de estilo olmeca se encuentran distribuidos a lo largo de la costa del Pacífico y de la bocacosta que se extiende desde la frontera con México hasta la región este de El Salvador (Mapa 3). Aunque es difícil fecharlos con certeza, se puede suponer que estos monumentos pertenecen únicamente al preclásico medio, entre los años 1000 y 600 a. C.

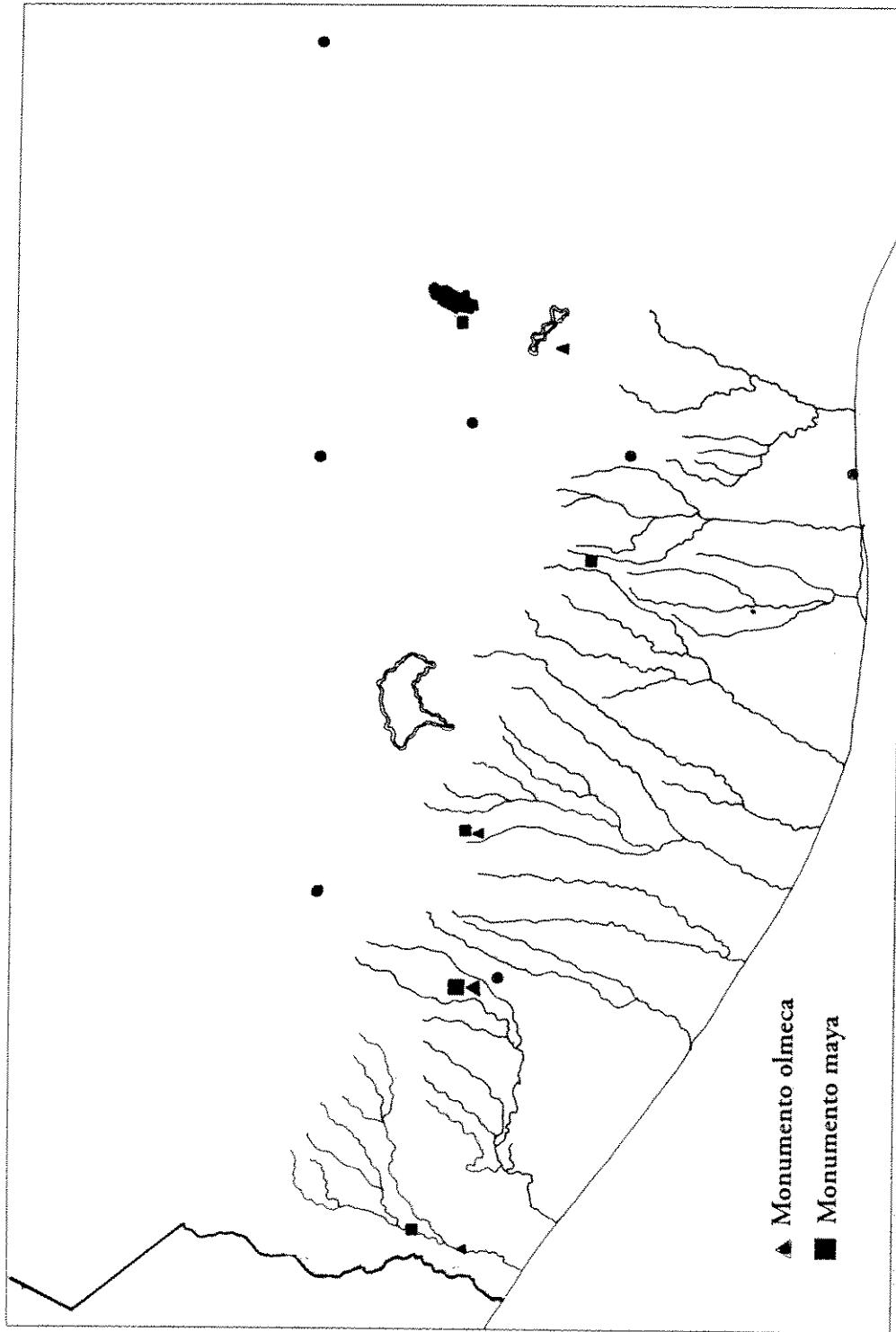
Los monumentos olmecas están distribuidos de oeste a este en La Blanca, Abaj Takalik, San Antonio Suchitepéquez, lago Amatitlán y Chalchuapa en El Salvador. El principal centro olmeca en la costa sur es La Blanca, ubicado cerca de la frontera mexicana donde desagua el río Naranjo. Este es el único sitio en Guatemala que puede identificarse como "olmeca", por sus figuritas y tipo de cerámica.

Sin embargo, nada indica que los ocupantes hayan venido de la costa del Golfo de México. Sólo se puede afirmar que los hallazgos asocian a la comunidad de La Blanca con la iconografía y cerámica olmecas, y podrían indicar que la población de este centro cumplía una función subsidiaria para los poderosos centros olmecas en México. En este sitio se ha encontrado por lo menos una escultura de superficie redonda cuyo estilo es característico de los olmecas y representa la cabeza de un hombre-jaguar.¹⁰ Asimismo, se

Chalcatzingo: Excavations on the Olmec Frontier (London: Thames and Hudson, Ltd., 1984), pág. 163; y David C. Grove, "Chalcatzingo and its Olmec Connection", en *Regional Perspectives on the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove, editores (Cambridge, U. K.: School of American Research, Cambridge University Press, 1989), pág. 146.

⁹ David C. Grove, "Olmec: What's in a Name?", en *Regional Perspectives on the Olmec*, pág. 10.

¹⁰ Edwin M. Shook y Robert F. Heizer, "An Olmec Sculpture from the South (Pacific) Coast of Guatemala", en *Journal of New World Archaeology* 1: 3 (1976), fig. 5; y Michael W. Love, "La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico", en *Arqueología* 3 (1990), pág. 73, foto 2.



MAPA 3. UBICACIÓN DE ESCULTURAS OLMECAS Y MAYAS DE TIPO MONUMENTAL

encontraron fragmentos de una pierna y rodilla de una figura humana, esculpidas en el estilo redondeado de los olmecas.¹¹

En el sitio de Abaj Takalik, situado en la bocacosta, el estilo olmeca está representado por una gran roca con un diseño picado en su superficie, a la cual se le conoce como Monumento 1¹² y se encuentra en la ribera de un río que desagua a través de una profunda barranca. Otros monumentos grabados en estilo olmeca están asociados con estructuras que se hallan en el área central del sitio. Sin embargo, el Monumento 1 se halla en un amplio segmento de la bocacosta, que es el único lugar donde se puede atravesar el río y la profunda barranca, lo cual indicaría el camino por el que se podía descender de un lado de la barranca, cruzar el río y ascender del lado opuesto. En la actualidad, la carretera cruza el río muy cerca de donde pasaba el camino antiguo.

Bordeando la costa en dirección este se encuentra una espectacular escultura de estilo olmeca grabada en bajorrelieve que podría provenir del área de San Antonio Suchitepéquez, pues aunque no se sabe con exactitud de dónde provino la piedra, su composición nos lleva a ese sitio.¹³

En cuanto a las esculturas del sitio Sin Cabezas,¹⁴ en el área de Tiquisate, departamento de Escuintla, no se puede afirmar con seguridad que las mismas son "olmecas", ya que estas figuras arrodilladas se parecen más a los monumentos de vientre abultado tipo *potbelly* que a las representaciones simbólicas tan comunes entre los olmecas. Es difícil asociar estas esculturas con conceptos iconográficos particulares y determinar con certeza su origen, porque no sólo carecen de cabeza sino que, en cierta medida, su tamaño permite transportarlas.

Justo al sur del lago de Amatitlán, departamento de Escuintla, se encontró una roca pintada cuyo estilo es indiscutiblemente olmeca. Aunque la pintura está hecha en un peñasco ubicado en un sitio que hoy es inaccesible, la misma podría haber sido visible en la antigüedad desde algún camino o sendero más abajo. La imagen que representa es la de un típico "guerrero" olmeca con un brazo en alto.¹⁵

¹¹ Love, "La Blanca y el preclásico medio", pág. 74, foto 3.

¹² Lee A. Parsons, "The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyú, Guatemala, and the Southern Pacific Coast", en *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 28 (Dumbarton Oaks, Washington D. C., 1986), figura 2.

¹³ Edwin M. Shook, comunicación personal, 1976.

¹⁴ Parsons, "The Origins of Maya Art", figuras 15-18.

¹⁵ Edwin M. Shook, comunicación personal, 1977.

La línea de esculturas olmecas continúa hacia el este, hasta llegar a los sitios de Chalchuapa y Las Victorias en El Salvador.¹⁶ Hasta la fecha no se han encontrado esculturas olmecas en las tierras altas de Guatemala.

La distribución de los monumentos olmecas es similar a la de las primeras estelas con textos mayas, pues éstas también siguen un patrón lineal a lo largo de la costa (Mapa 3). Se pueden encontrar esculturas mayas en El Jobo, cerca de Ayutla en la frontera mexicana;¹⁷ en Abaj Takalik;¹⁸ en Chocó, justo al norte de San Antonio Suchitepéquez;¹⁹ El Baúl, en el departamento de Escuintla;²⁰ y Chalchuapa, en El Salvador.²¹ Sin embargo, a diferencia de los monumentos olmecas, el estilo maya penetró a las tierras altas y se encuentra sobre todo en el sitio de Kaminaljuyú, ubicado en el valle de Guatemala; incluso podría haber penetrado hasta regiones tan remotas como El Portón, departamento de Baja Verapaz.²²

Como ya se mencionó, la distribución lineal de las esculturas olmecas y mayas de tipo monumental indica que estaban ubicadas en estaciones a lo largo de la costa en la ruta entre México y Centroamérica, e incluso que estaban situadas estratégicamente cerca de pasos de montaña que unían la costa con el altiplano. De ser cierto que se trataba de una ruta comercial, es importante señalar que la misma pasaba por varios complejos cerámicos, lo cual significaría que los monumentos olmecas y mayas no reflejaban ningún movimiento expansionista en la región de parte de estos grupos sino más bien una ruta comercial que al inicio representaba los intereses económicos de los olmecas y más tarde los intereses de los mayas, ya fuera porque se produjeron cambios ideológicos o porque los centros mayas empezaron a

¹⁶ Dana Anderson, "Monuments", en *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*, Robert J. Sharer, editor, 3 tomos (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1978), I, pp. 157-159 y 173-175, figuras 7-9.

¹⁷ Edwin M. Shook, "Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala", en *Handbook of Middle American Indians 2* (Austin: University of Texas Press, 1965), figura 1f, pp. 180-194.

¹⁸ John A. Graham, Robert F. Heizer y Edwin M. Shook, "Abaj Takalik 1976: Exploratory Investigations", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 36* (1978), pp. 6-12, láminas 1-5.

¹⁹ Parsons, "The Origins of Maya Art", figura 176.

²⁰ Parsons, "The Origins of Maya Art", figura 162.

²¹ Anderson, "Monuments", figura 2.

²² Sharer y Sedat, "Monument 1, El Portón, Guatemala", pp. 177-194.

dominar la red comercial. El estilo maya y el olmeca se diferencian en cuanto a ubicación ya que el primero no se encuentra en el área de La Blanca sino un poco más al norte y se adentra más que el segundo en el altiplano.

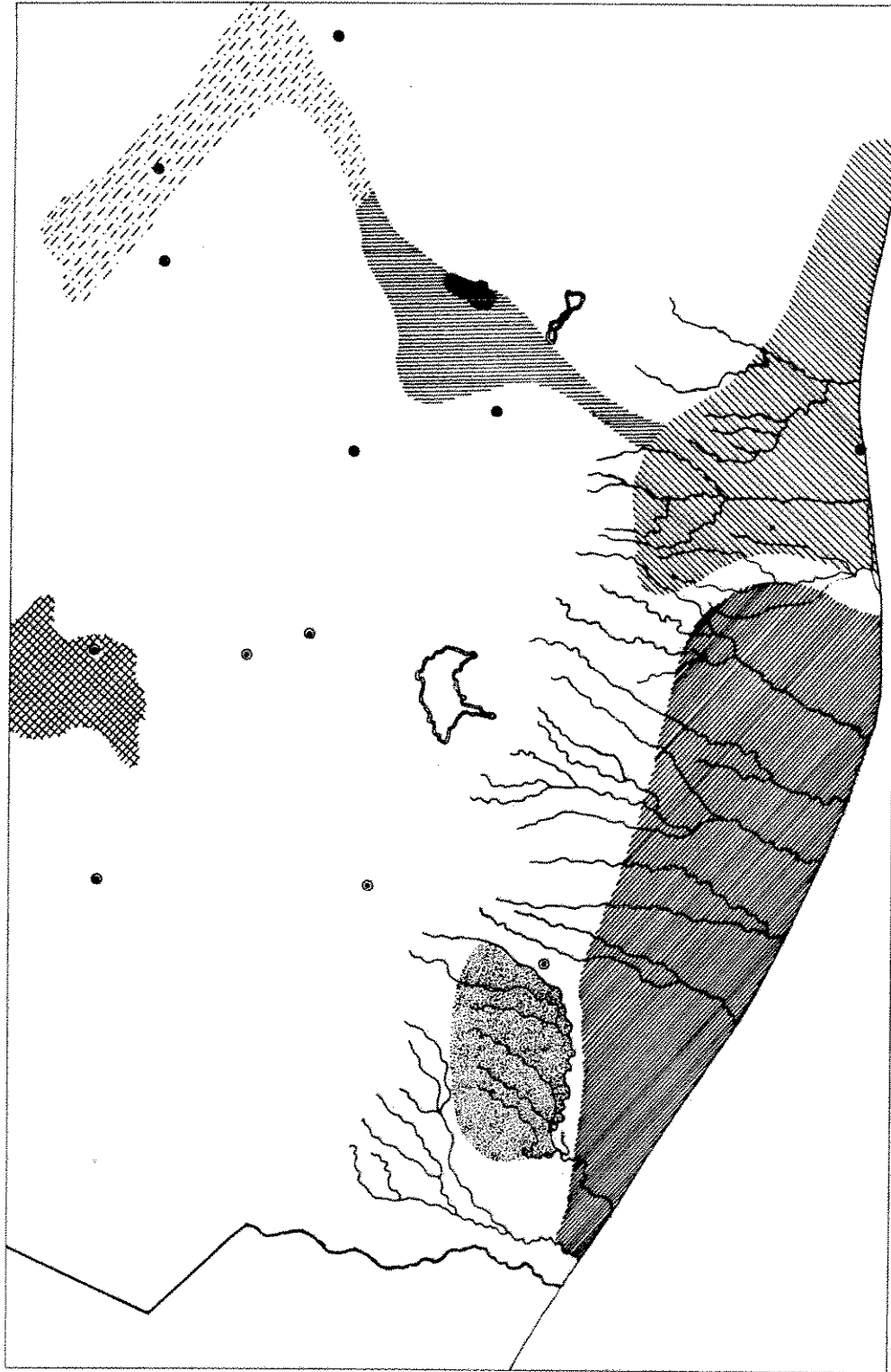
El que la ruta no pasara por la planicie costera sino sólo por la zona de la bocacosta indica que estaba bajo el control de la población de Ocosito y de Achiguate, pues no hay prueba alguna de que existiera comunicación entre los habitantes de la bocacosta y de la planicie costera (tradición Naranjo), lo cual podría sugerir la existencia de relaciones hostiles entre unos y otros. Por el contrario, la comunicación entre la población de Las Vacas (Kaminaljuyú) y la de la tradición Achiguate, así como la del occidente de El Salvador, era tan estrecha que a todas se les considera parte de la esfera cerámica de Miraflores.²³ El valle de Guatemala constituía un vínculo esencial entre la ruta costera y el valle del Motagua, fuente vital de obsidiana y jade. La ruta comercial podría incluso haber sido un ingrediente esencial en la formación de la esfera cerámica de Miraflores, dentro de la cual el intercambio comercial se llevó a cabo con entera libertad durante el preclásico tardío.

Por último, cabe comentar la relación entre el estilo de arte monumental y el comercio porque, durante el preclásico tardío, tanto Kaminaljuyú como Abaj Takalik muestran varios tipos distintos de esculturas, algunas de las cuales son contemporáneas entre sí. Estas incluyen esculturas de vientre abultado, estelas con jeroglíficos mayas y otras esculturas que podrían representar conceptos y gustos locales, cuya diversidad ha confundido a los arqueólogos durante mucho tiempo. A la luz de este estudio, una explicación posible sería que estos sitios podrían haber funcionado como nodos dentro de una extensa red comercial, en cuyo caso no hubiera sido extraño que estuvieran representadas las diferentes ideologías y conceptos de las poblaciones que participaban en el intercambio comercial. Las visitas de los diversos grupos étnicos habrían sido tan frecuentes y largas que justificarían la construcción de templos o áreas específicamente designadas para cada uno de acuerdo con sus respectivas ideas y sistemas simbólicos.

SUCESOS ACONTECIDOS DURANTE EL PRECLÁSICO TERMINAL

Los restos cerámicos revelan que durante el preclásico tardío las poblaciones asociadas con la tradición Naranjo y con la tradición Solano

²³ Véanse Arthur A. Demarest, "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization", Middle American Research Institute, publicación 52 (New Orleans: Tulane University, 1986), pp. 157-159; y Arthur A. Demarest y Robert J. Sharer, "Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica" en *The Southeast Maya Periphery*, Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, editores (Austin: University of Texas Press, 1986), pp. 194-223.



MAPA 4. TRADICIONES CERÁMICAS DEL PRECLÁSICO TARDÍO

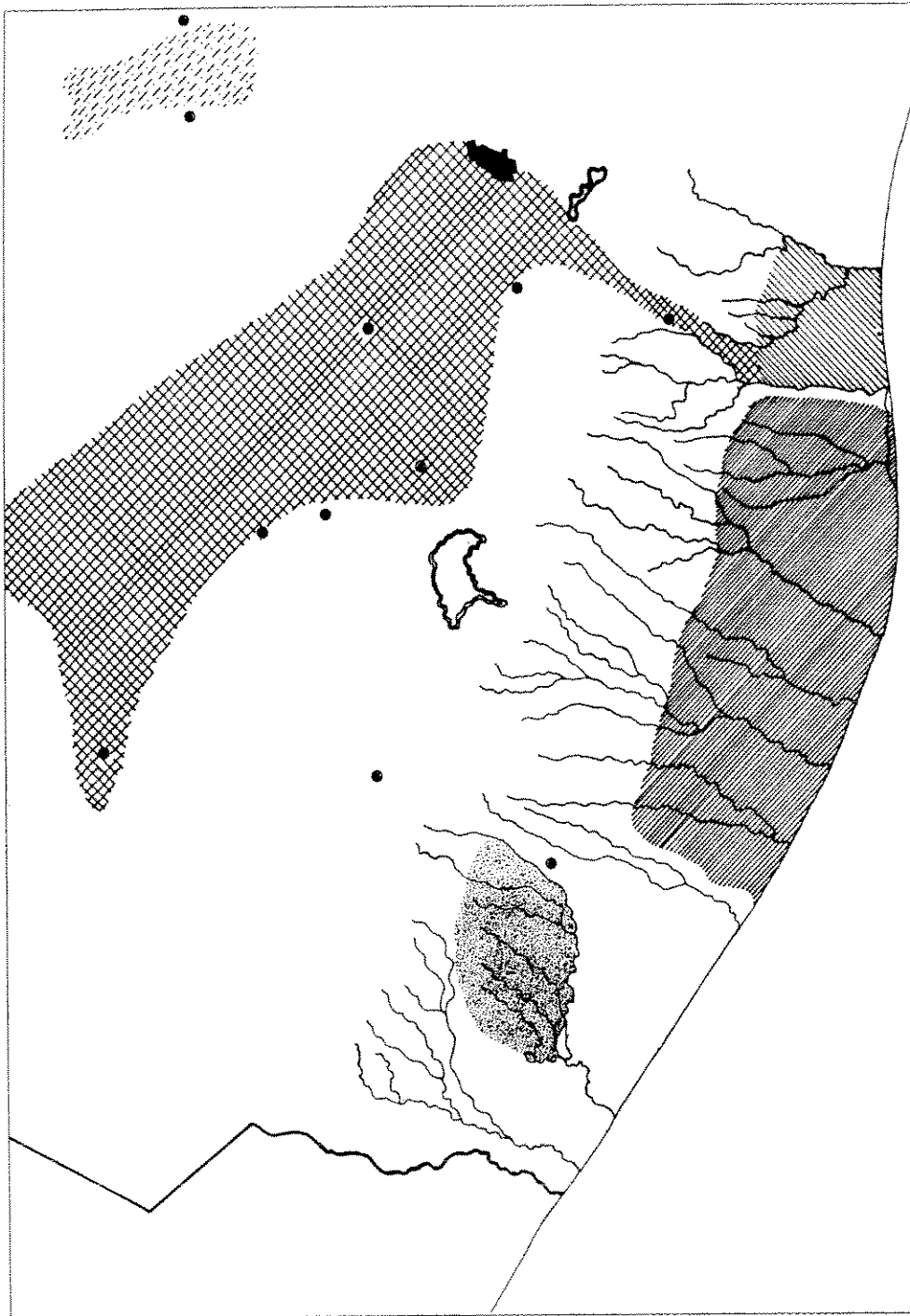
respectivamente empezaron a extenderse más allá de sus territorios originales (Mapa 4). El grupo Solano logró ocupar los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez y, por último, se apoderó de Kaminaljuyú en el valle de Guatemala a principios del clásico temprano (Mapa 5). Alrededor de la misma época, la población de El Naranjo se dirigió hacia el este a lo largo de la planicie costera hasta llegar al área de La Gomera a fines del preclásico tardío. Según algunas investigaciones recientes, la misma habría estado estancada en una violenta confrontación con la población local de Achiguate, y no fue sino hasta bien entrado el período clásico temprano (Mapa 6) que el grupo del Naranjo pudo someter a la población de Achiguate y apoderarse de toda el área.²⁴

Un examen más detallado de la expansión del grupo de El Naranjo en la costa y la del grupo Solano en las tierras altas durante el preclásico tardío revela algunos paralelos extraordinarios, pues parece ser algo más que una coincidencia que los dos movimientos expansionistas hayan ocurrido al mismo tiempo. La expansión territorial de cada grupo lleva a concluir que los dos grupos se dirigían al mismo objetivo y que en esta empresa se encontraban compitiendo entre sí. Ese objetivo parece haber sido ganar control del paso de montaña que conduce de Escuintla a Kaminaljuyú, para obtener acceso al valle del Motagua. Aun hoy el paso de Escuintla sigue siendo la principal ruta automovilística y ferroviaria entre la costa y las tierras altas.

Al parecer, en su intento de obtener el control del paso de Escuintla, el grupo de El Naranjo tuvo la mala fortuna de encontrarse con la tenaz resistencia del grupo Achiguate en el área de La Gomera, al oeste del río Acomé, donde tuvieron que detenerse temporalmente pues se vieron impedidos de continuar. El grupo Solano, por su parte, habría logrado su cometido de establecerse en el sitio de Solano, lugar de ubicación estratégica desde el cual se podía controlar el paso de Escuintla e interrumpir u obstruir el intercambio de bienes entre Kaminaljuyú y la costa sur. El siguiente paso, después de impedir el comercio y la comunicación entre los participantes de la esfera Miraflores, habría sido entrar y ocupar el valle de Guatemala.

Los habitantes del valle de Guatemala deben de haber estado bajo una presión intensa a finales del preclásico tardío, cuando el grupo Solano se

²⁴ Marion Popenoe de Hatch, Mariana Sánchez, Tomás Barrientos Q., María Antoniera Godoy y Carol H. de Herrera, "El Proyecto La Garrucha, Departamento de Escuintla, junio-julio, 1992", en *Utzi'b* 1: 4 (Guatemala: Asociación Tikal, 1993); y Marion Popenoe de Hatch, Mariana Sánchez y Tomás Barrientos Q., "Evidencia de una muerte violenta hace 1600 años en la Costa Sur de Guatemala", en *Revista de la Universidad del Valle de Guatemala* 3 (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1993), pp. 23-27.



MAPA 5. TRADICIONES CERÁMICAS DE LA PRIMERA PARTE DEL CLÁSICO TEMPRANO

dirigía hacia este territorio con el fin de apoderarse del mismo y someterlo a su dominio. La calidad de la cerámica de la fase Santa Clara encontrada en Kaminaljuyú, la cual pertenece al preclásico tardío, indica la existencia de este tipo de tensiones porque la loza muestra una pérdida de calidad tanto en la decoración como en la tecnología utilizada. La interrupción del comercio con la costa sur provocó la desintegración de la esfera cerámica Miraflores, y el análisis cerámico revela que a partir de ese momento cada uno de los principales participantes en esa interacción comercial (Kaminaljuyú, la costa sur y el occidente de El Salvador) empezó a desarrollarse por su cuenta.

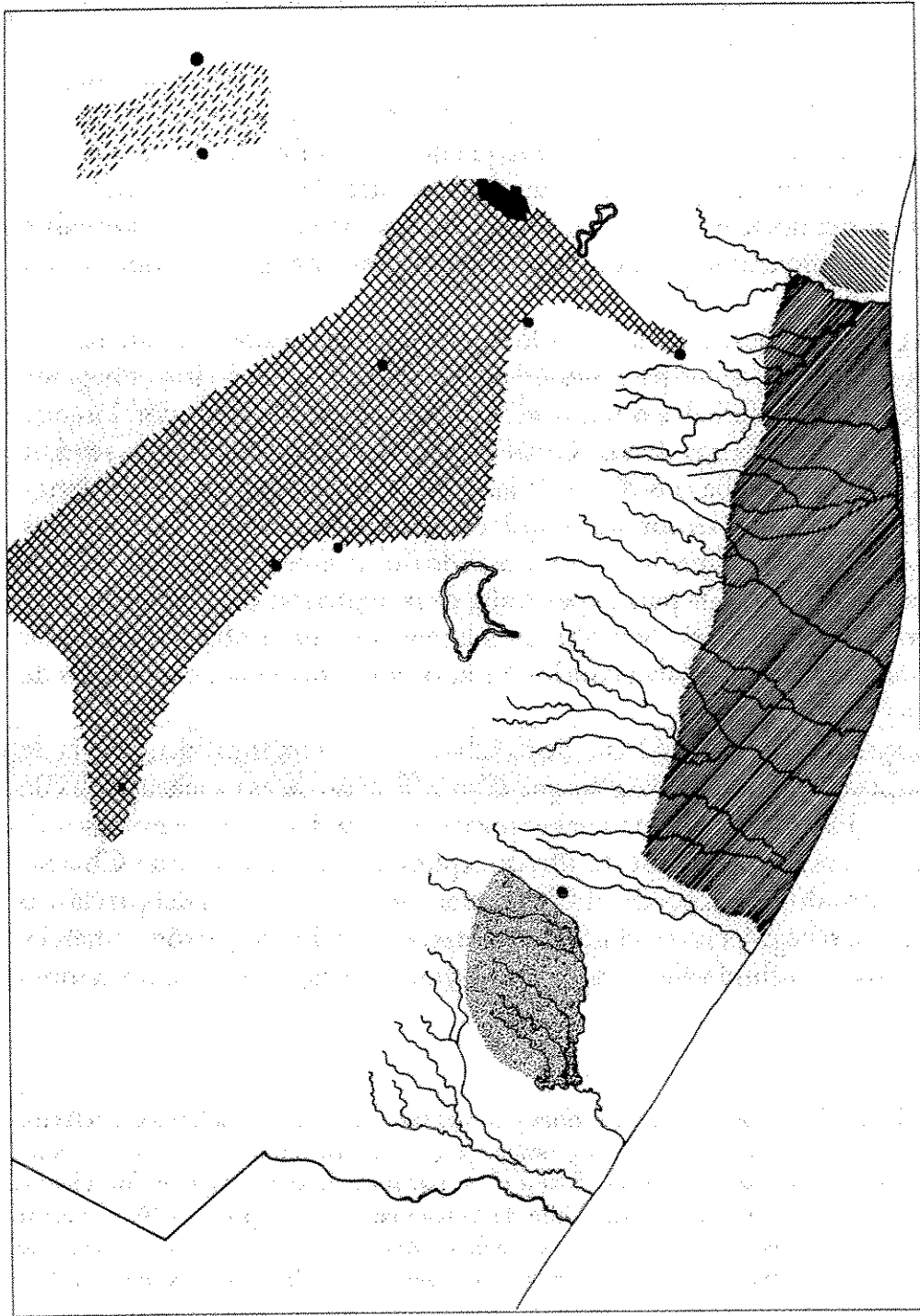
Los cambios en la alfarería de Kaminaljuyú indican que la población asociada con la tradición Solano logró dominar el valle de Guatemala a principios del período clásico temprano. La cerámica de Las Vacas, incluyendo la loza utilitaria, cesó de repente y desapareció del valle justo cuando empezaron a aparecer formas diagnósticas del período protoclásico en el complejo. Alrededor de ese tiempo, apareció una cerámica radicalmente distinta como fue la del complejo Solano en el valle, también con formas protoclásicas; es decir, nada indica que haya habido un hiato o mezcla de los dos complejos. La sustitución de uno por el otro fue abrupta y, por lo tanto, se trata de un cambio que indica el principio de la fase Aurora del clásico temprano en Kaminaljuyú.

El momento y la naturaleza del cambio de población en Kaminaljuyú no plantean mayores interrogantes, pues se sabe que la cerámica de la tradición Las Vacas desapareció del valle de Guatemala y fue reemplazada en su totalidad por la cerámica de la tradición Solano. Esta situación perduró durante el resto del período clásico y es probable que haya persistido durante el posclásico en Kaminaljuyú y la región circundante.

UBICACIÓN DE LAS FUENTES DE OBSIDIANA

No se ha logrado aún obtener datos sobre las fuentes de obsidiana utilizadas por la población de Las Vacas y la de Achiguate durante el preclásico medio. Los únicos materiales analizados hasta el momento son los de La Blanca (tradición Naranjo perteneciente al preclásico medio), y los resultados indican que el 80 por ciento de la obsidiana utilizada provino de la fuente de El Chayal,²⁵ y en menor cantidad de la fuente de San Martín Jilotepeque.

²⁵ Thomas L. Jackson y Michael W. Love, "Blade Running: Middle Preclassic Obsidian Exchange and the Introduction of Prismatic Blades at La Blanca, Guatemala", en *Ancient Mesoamerica* 8: 1 (primavera, 1997), pp. 51-52.



MAPA 6. TRADICIONES CERÁMICAS DE LA SEGUNDA PARTE DEL CLÁSICO TEMPRANO

Se dispone de más datos en lo que respecta al comercio de obsidiana durante el período preclásico tardío; por ejemplo, el análisis de la obsidiana de Kaminaljuyú y de varios sitios de Achiguate en la costa sur indica que la fuente de El Chayal era utilizada exclusivamente en esta región.²⁶ El hecho de que la fuente de San Martín Jilotepeque no fuera utilizada concuerda con los patrones cerámicos, ya que el intercambio entre el altiplano central y las tierras altas del norte era escaso en esta época. La explicación más razonable de este fenómeno es que existía una barrera cultural entre las dos poblaciones durante el preclásico tardío.

Los datos que se han publicado sobre Chiapas proporcionan mayor información acerca de los patrones de uso de la obsidiana en sitios ubicados en la cuenca del río Grijalva durante el preclásico,²⁷ y sobre la proporción que se importaba de las tierras altas de Guatemala. Los estudios respectivos revelan que Chiapas importaba obsidiana de El Chayal durante la fase Ocós perteneciente al preclásico temprano, y que este patrón cambió en los períodos sucesivos del preclásico medio y tardío, cuando prácticamente toda la obsidiana importada de Guatemala para la parte alta de la depresión del río Grijalva era originaria de la fuente de San Martín Jilotepeque. Sin embargo, la región baja de la cuenca del Grijalva continuó importando pequeñas cantidades de obsidiana de El Chayal.

En vista de que la obsidiana de El Chayal es de mejor calidad que la de otras fuentes, Clark y Lee señalan que la substitución de esa fuente por la de San Martín Jilotepeque no pudo haber obedecido a preferencias tecnológicas;²⁸ tampoco el costo del transporte ofrece explicación alguna, ya que Chiapas había importado obsidiana de El Chayal por varios siglos antes del preclásico medio. Por eso llegan a la conclusión de que en ese cambio de patrón comercial deben de haber influido algunos factores sociopolíticos, a saber, algún cambio

²⁶ Edgar R. Carpio, "Observaciones y comentarios adicionales sobre los artefactos de Kaminaljuyú/San Jorge", en *Kaminaljuyú/San Jorge: evidencia arqueológica de la actividad económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.*, Marion Popenoe de Hatch, autora (Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala, 1997), pp. 81-84; y Hector Neff, Frederick Bove, Taryn Johnson y Bárbara Arroyo, "Fechamiento a través de hidratación de obsidiana en la Costa Sur de Guatemala", en *Apuntes Arqueológicos* 3: 1 (1993), pp. 74-75.

²⁷ John E. Clark y Thomas A. Lee, Jr., "Formative Obsidian Exchange and the Emergence of Public Economies in Chiapas, Mexico", en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth, editor (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984), pp. 260-261.

²⁸ Clark y Lee, "Formative Obsidian Exchange", pág. 260.

en la relación entre Chiapas y las unidades políticas que controlaban las fuentes de obsidiana.

La información disponible acerca de Guatemala da cierta validez a las conclusiones de Clark y Lee, ya que algunos acontecimientos sociopolíticos ocurridos en esta región podrían haber provocado el reemplazo de una fuente de obsidiana por otra. Para el preclásico medio es probable que Kaminaljuyú ya controlara el comercio de obsidiana de El Chayal por medio de algún tipo de acuerdo político con los grupos del valle del Motagua, y la obsidiana de San Martín Jilotepeque debe de haber seguido el mismo proceso organizacional bajo el control de los grupos del norte. De lo que no cabe duda es que para el preclásico tardío las dos fuentes de obsidiana estaban bajo el control de diferentes unidades políticas; las relaciones entre los grupos del altiplano central y los de las tierras altas del norte deben de haber llegado a tal grado de hostilidad que habrían afectado el comercio con Chiapas. Al parecer los chiapanecos habían empezado a comerciar directamente con sus vecinos del sur, quienes controlaban y explotaban la fuente de San Martín Jilotepeque, lo que les habría impedido comerciar con los que ejercían el control del comercio de obsidiana de El Chayal. La pequeña cantidad de obsidiana de este yacimiento que llegaba a la región baja de la cuenca del río Grijalva era probablemente transportada por la ruta costera, y es posible que Abaj Takalik, uno de los nodos de esta ruta, la haya abastecido de cierta cantidad de obsidiana de San Martín Jilotepeque.

La tradición cerámica Solano ya había penetrado el valle de Guatemala y se había difundido en el sitio de Kaminaljuyú para el período clásico temprano. A partir de esta época los Solano parecen haber ejercido el control de las fuentes de obsidiana de San Martín Jilotepeque y el Chayal, las que fueron utilizadas por Kaminaljuyú durante el período clásico.

IDENTIDAD DE LA POBLACIÓN DE SOLANO

La comparación de la cerámica Solano con la de otros complejos de Guatemala indica que ésta era introducida por el área norte del Quiché, pues se encuentran tipos casi idénticos de cerámica del clásico temprano en los complejos de La Lagunita, Nebaj, Cotzal, Tzicuy y Zacualpa.²⁹ Algunas

²⁹ Para La Lagunita, véase Alain Ichon y René Viel, *La période formative à La Lagunita et dans le Quiché Méridional, Guatemala* (París: Centre National de la Recherche Scientifique, Institut d'Ethnologie, 1984); para Nebaj, véanse A. Ledyard Smith y Alfred V. Kidder, "Excavations at Nebaj, Guatemala" (Washington: Carnegie Institution of Washington, publicación 594, 1951); y Pierre Becquelin, *Archéologie de la Région de Nebaj (Guatemala)*, en *Mémoires de l'Institut d'Ethnologie II* (Paris: Institut d'Ethnologie, Musée de l'Homme, 1969); en el caso de Cotzal, véase Richard E. W. Adams, "Maya Highland

de las formas diagnósticas que distinguen estos complejos cerámicos del clásico temprano son las tazas trípodes, comales con un asa tipo "cesto de mercado" o un asa a cada lado, platos con largos soportes tetrápodos, jarros y tazones con soportes mamiformes, loza tipo Esperanza color carne y la ausencia de técnicas decorativas tipo Usulután. La ruta de expansión de este complejo cerámico en particular parece haberse dirigido hacia el este en dirección a Semetabaj, cerca del lago de Atitlán,³⁰ y luego a los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez y Guatemala.

La influencia de Teotihuacán en la tradición cerámica Solano de Kaminaljuyú, durante la segunda mitad del período clásico temprano, indica la existencia de una ruta comercial en las tierras altas que conectaba a México con el valle de Guatemala. Basándose en estimaciones del menor costo, Drennan³¹ también plantea la existencia de una ruta que atravesaba las tierras altas en dirección al noroccidente, desde Kaminaljuyú hasta Teotihuacán, durante el clásico temprano.

Aunque no cabe duda de que la tradición Solano estuvo presente en las tierras altas durante todo el período clásico, el análisis de la cerámica indica que ésta se dividió en la tendencia del sur y la del norte a principios del clásico tardío, es decir, entre la tradición que se conservó en el altiplano central y la que se desarrolló en el altiplano noroccidental de Guatemala. La evolución de la cerámica utilitaria revela la distinción entre las dos; en el altiplano central, por ejemplo, es decir en los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez y Guatemala, la cerámica Esperanza color carne continuó su evolución en el clásico tardío, a diferencia de la cerámica del altiplano noroccidental que se convirtió en la conocida alfarería del tipo café monocromo descrito por Wauchope.³²

Prehistory: New Data and Implications", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 16 (Berkeley: University of California, 1972); para Tzicuy, véase Richard E. W. Adams, comunicación personal, 1982; y archivos fotográficos de Edwin M. Shook; y para Zacualpa, véase Robert Wauchope, "Zacualpa, El Quiche, Guatemala: an Ancient Provincial Center of Highland Maya", Middle American Research Institute, publicación 39 (New Orleans: Tulane University, 1975).

³⁰ Edwin M. Shook, Marion P. de Hatch y Jaime K. Donaldson, "Ruins of Semetabaj, Dept. Solola, Guatemala", en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 41 (1979).

³¹ Robert D. Drennan, "Long-distance movement of goods in the Mesoamerican Formative and Classic", en *American Antiquity* 49: 1 (1984), pág. 36, figura 2.

³² Robert Wauchope, "Protohistory pottery of the Guatemala highlands" en *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 61 (Cambridge: Harvard University, 1970).

En resumen, la tradición Solano parece haberse originado en algún lugar del altiplano noroccidental de Guatemala. Empezó a extenderse al altiplano central en dirección sureste durante el preclásico tardío, y la población asociada con esa tradición logró tomar el control de Kaminaljuyú en el valle de Guatemala a principios del clásico temprano. Esta población empezó a separarse en el grupo del norte y el del sur hacia el clásico tardío, situación que parece haberse mantenido en el período posclásico.

El análisis de la cerámica de la costa sur revela que la de tipo Amatle de las tierras altas empezó a extenderse al área de la costa justo al sur de los departamentos de Chimaltenango y Guatemala durante el clásico tardío. Para Braswell (véase su artículo en pp. 117-154 de este número) existen antecedentes del estilo escultórico de la costa de tipo Cotzumalguapa en el departamento de Chimaltenango, de donde parece haberse extendido a los sitios de Bilbao y El Baúl en el área de Santa Lucía Cotzumalguapa.

La diseminación de la cerámica tipo Amatle perteneciente al clásico tardío en el departamento de Escuintla indica que la población de las tierras altas asociada con la cerámica de la tradición Solano (es probable que del área de Chimaltenango directamente al norte) empezó a penetrar y dominar por lo menos esta parte de la costa. La cantidad de estructuras cívico-administrativas y esculturas asociadas con esa tradición en el Baúl y Bilbao es indicativa de que estos sitios conformaban un centro de gran importancia en el período clásico tardío, de donde la población mencionada parece haber penetrado aún más la planicie costera. El simbolismo de muerte, los sacrificios y violencia descritos en las monumentales esculturas de Bilbao y El Baúl dan la impresión de que esta población debe de haber experimentado un interludio prolongado de lucha y conflicto del que habría emergido victoriosa e influyente en el clásico tardío.³³

A manera de recapitulación, se puede inferir de los datos disponibles que la población asociada con la tradición Solano de las tierras altas empezó a extenderse vigorosamente hacia el sur, a la zona de la bocacosta, durante el clásico tardío. A través de alianzas o invasiones, penetró la región de Cotzumalguapa y desde ese punto llegó a dominar el territorio que recién había conquistado la población del Naranjo. Basándose en la cantidad de montículos y densidad de ocupación, Bove³⁴ propone que el gran centro de

³³ Marion Popenoe de Hatch, "An Analysis of the Santa Lucía Cotzumalguapa Sculptures", en *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific South Coast of Southern Mesoamerica*, Frederick J. Bove y Lynette Heller, editores (Tempe: Arizona State University, Anthropological Research Papers 59, 1989), pp. 167-194.

³⁴ Frederick J. Bove, "Reporte preliminar de las investigaciones en las regiones Tiquisate y La Gomera/Sipacate, Costa Sur de Guatemala" en *Investigaciones Arqueológicas*

Cotzumalguapa (incluyendo Bilbao y El Baúl) alcanzó la complejidad económica de un Estado durante el clásico tardío. No obstante, ya sea que se le asigne o no la categoría de Estado, es probable que este centro haya funcionado como capital regional durante el clásico tardío.

ACONTECIMIENTOS DEL POSCLÁSICO

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el altiplano noroccidental de Guatemala revelan que la cerámica experimentó un desarrollo continuo durante todo el período clásico, sin intromisiones cerámicas de importancia entre el clásico tardío y el posclásico temprano. Un ejemplo lo constituye la cerámica del área del río Cotzal³⁵ que se inició en el clásico temprano y continuó durante el posclásico. Asimismo, la cerámica del área central de Utatlán revela una evolución gradual desde el preclásico hasta fines del posclásico.³⁶ La única tendencia notable que Brown observó en Utatlán fue el establecimiento de asentamientos nucleados en períodos posteriores hasta convertirse en capital regional durante el posclásico tardío. El complejo cerámico de Zacualpa se inició a principios del clásico temprano y continuó hasta el posclásico temprano cuando el sitio fue abandonado.³⁷ Geoffrey Braswell encontró recientemente indicios de que la cerámica Amatle del clásico tardío continuó evolucionando hasta ya entrado el período posclásico temprano en el departamento de Chimaltenango. Estos estudios implican que la población de las tierras altas del noroccidente no experimentó cambios drásticos entre el clásico tardío y posclásico tardío, pues los únicos cambios evidentes son de naturaleza gradual y evolutiva.

El que la cerámica no muestre indicios de intromisiones mayores en el altiplano central y noroccidental durante el posclásico sólo puede significar que la tradición cerámica Solano seguía presente en la región en tiempos de la conquista española. A su llegada al área, los españoles encontraron a los k'iche's en el altiplano noroccidental y a los kaqchikeles en el altiplano central, y la evolución gradual de la cerámica local indica que estos pueblos

en la Costa Sur de Guatemala, David S. Whitley y Marilyn P. Beaudry, editores (Los Angeles: Institute of Archaeology, University of California, Monograph 31, 1989), pág. 53.

³⁵ Adams, "Maya Highland Prehistory".

³⁶ Kenneth Brown, "Prehistory Demography within the Central Quiche Area, Guatemala" en *The Historical Demography of Highland Guatemala*, Robert M. Carmack, John Early y Christopher H. Lutz, editores (Albany: State University of New York, Institute for Mesoamerican Studies, publicación no. 16, 1982), pág. 45.

³⁷ Wauchope, "Zacualpa, El Quiche, Guatemala", pp. 53-61.

habían residido en las tierras altas por mucho tiempo, desde el clásico temprano hasta el posclásico. Por lo tanto, se puede concluir que el primer grupo asociado con la tradición Solano que llegó al altiplano central durante el clásico temprano debe de haber sido el de habla k'iche'. La división en dos grupos distintos que se produjo durante el clásico tardío parece coincidir con la distribución territorial que tenían los de habla k'iche' y kaqchikel a la llegada de los españoles. Según los análisis lingüísticos, la lengua k'iche' se había separado de otros idiomas para el año 700 d. C., cuando este grupo lingüístico se encontraba ya asentado en el altiplano central de Guatemala. Para entonces, el k'iche' había empezado a desarrollarse como dialecto aparte en el área central del Quiché.³⁸ Asimismo, nadie pone en duda que las lenguas k'iche' y kaqchikel se habían separado para el año 900–1000 d. C.³⁹

La expansión del k'iche' en el posclásico encuentra una explicación lógica en el análisis cerámico, suponiendo que éste sea válido, pues el mismo indica la existencia de conflictos entre la población del altiplano central y la del altiplano noroccidental durante el clásico tardío, es decir que las disensiones entre kaqchikeles y k'iche's habrían dejado a estos últimos en una posición de aislamiento para el posclásico temprano, impedidos de acceder a los recursos costeros por los grupos asociados con la tradición cerámica Ocosito. Asimismo, cualquier desvío por el sur hubiera sido imposible a causa de las relaciones hostiles con sus vecinos kaqchikeles, mientras que al este el área estaba ocupada desde hacía tiempo por grupos poqomames que podrían haber estado asociados con la tradición cerámica Motagua (lo cual tendría que verificarse). De ahí que desde el punto de vista económico, para los k'iche's pudiera haber sido deseable emprender una agresiva campaña de conquista para ampliar sus fronteras durante el posclásico, ya que de acuerdo con los *Títulos de la Casa de Ixquin-Nehaib*,⁴⁰ su principal ofensiva la habían dirigido directamente en dirección oeste, a la costa, donde conquistaron todo el territorio entre los ríos Nahualá y Ocos, para luego, en una segunda ofensiva, dirigirse hacia el este, a la región de los poqomames alrededor de Rabinal.⁴¹ Al parecer, para

³⁸ Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Utiatlán: the Evolution of a Highland Guatemala Kingdom* (Norman: University of Oklahoma Press, 1981), pág. 54.

³⁹ Terrence Kaufman, "Archaeological and Linguistic Correlations in Mayaland and Associated Areas of Meso-America", en *World Archaeology* 8: 1 (1976), pp. 101–118. Cita de la página 103.

⁴⁰ Adrián Recinos, *Crónicas indígenas de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1957), pág. 78, uno de sus documentos etnohistóricos.

⁴¹ Adrián Recinos, traductor, *Popol-Vuh: las antiguas historias del Quiché* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1953), pág. 234.

este período los kaqchikeles controlaban ya parte de la región de Cotzumalguapa y los tzutujiles reclamaban posesión de las tierras costeras justo al sur del lago de Atitlán.

EVIDENCIA ETNOHISTÓRICA Y ETNOGRÁFICA

Los informes de principios del período colonial sobre k'iche's y kaqchikeles mencionan las conquistas y límites geográficos de sus respectivos territorios y señalan que emigraron de áreas lejanas, aunque en algunos relatos su origen parece confundirse con mitos. Ciertos grupos lingüísticos como los mames, poqomames y q'eqchi's, por el contrario, no mencionan ninguna migración y afirman haber residido siempre en los territorios que ocupan en la actualidad. En algunos documentos, sobre todo en los títulos de tierras, se indica que los k'iche's y kaqchikeles lucharon contra los mames y poqomames y lograron arrebatárles una parte de sus tierras ancestrales.

Los estudios sobre técnicas de alfarería que realizaron Reina y Hill⁴² ofrecen detalles etnográficos que prestan cierto respaldo a las hipótesis planteadas en este estudio, pues ambos creen que el método orbital utilizado por los k'iche's y kaqchikeles para la producción de alfarería es una técnica foránea que se introdujo en las tierras altas relativamente tarde (quizás en el período clásico), y sirvió de cuña entre la técnica del molde cóncavo —utilizada por los mames en el occidente y los q'eqchi's y poqomchi's en el noreste— y la técnica del molde convexo asociado con los poqomames en el sureste. Según lo observado por estos investigadores, las técnicas de producción de alfarería coinciden con las principales divisiones lingüísticas, pues aunque es muy difícil distinguir las diferentes técnicas en la cerámica arqueológica, hay una estrecha correspondencia entre la distribución del método orbital utilizado por k'iche's y kaqchikeles y la delimitación territorial de la tradición cerámica Solano. Con los constantes adelantos en el análisis de la cerámica, algún día se podrá determinar esos detalles de la cerámica arqueológica y delimitar con mayor precisión los límites territoriales de las diferentes tradiciones, así como su interacción con otras.

⁴² Ruben E. Reina y Robert M. Hill, II, *The Traditional Pottery of Guatemala* (Austin: University of Texas Press, 1978).